

Dictadores enemigos y dictadores amigos

Sergio Muñoz Riveros LN 19 de diciembre de 2006

AL DECLARAR QUE Pinochet pasará a la historia como “el clásico dictador de derecha, que violó los derechos humanos y se enriqueció en el poder”, el ministro del Interior, Belisario Velasco, provocó una tormenta política la semana pasada, en la que las pasiones estuvieron a flor de piel. Frente a las críticas por la oportunidad de su juicio, él dijo que siempre había sostenido lo mismo. Es justo recordar que Velasco fue uno de los 16 dirigentes de la DC que firmaron el 13 de septiembre de 1973 una declaración condenatoria del golpe de Estado.

El ex ministro Jaime Ravinet criticó a su camarada de partido por “la mala educación” de hablar así en el momento del duelo de la familia Pinochet. Afirmó además que había que condenar por igual a las dictaduras de derecha y de izquierda, aunque agregó que él creía que las de izquierda son peores. Tiene razón Ravinet al sostener que deben rechazarse todas las dictaduras, pero al decir que las de izquierda son peores introduce un factor de relativización que, por lo menos, contradice la experiencia concreta de los chilenos: la dictadura real que sufrimos fue de derecha. ¿Dónde ubica Ravinet a Hitler? Suponemos que a la derecha, así como todos ubican a Stalin a la izquierda. No parece estar en discusión que Rafael Leonidas Trujillo y François Duvalier fueron derechistas y que Mao Tse Tung y Nicolae Ceauscescu fueron izquierdistas. La pregunta es si sirve de algo la definición ideológica de esos y otros tiranos para explicar su espíritu vesánico o para consolar a las familias de los torturados y asesinados. Por cierto que no.

Las dictaduras pueden diferenciarse respecto de los símbolos y “la gran excusa” que levantan para legitimarse, pero lo definitorio son sus actos. Todas constituyen sistemas de opresión y avasallamiento de los seres humanos, incluidas aquellas que han justificado sus crímenes invocando a Dios. Sus estandartes no pueden atenuar nuestra condena moral.

Si decimos identificarnos con la cultura de la libertad y los derechos humanos, son inaceptables las explicaciones ideológicas para juzgar a los déspotas. Por desgracia, no faltan quienes siguen mostrándose implacables con los dictadores enemigos y comprensivos con los amigos.

Isabel Allende, diputada del PS, declaró el 13 de diciembre al diario “ABC”, de Madrid, que Augusto Pinochet y Fidel Castro no son comparables. Aunque sobre el régimen cubano dijo que “muchos deseáramos que hubiera más libertad de expresión”, la hija del Presidente Allende afirmó lo siguiente: “En Cuba no se asesinó como en el caso de Pinochet, no se hizo desaparecer personas y no se han cometido las gravísimas violaciones de los derechos humanos que ocurrieron durante el régimen militar chileno”.

Es muy penosa tal visión, en la que seguramente se mezclan la antigua solidaridad revolucionaria, el nexo familiar y sentimental con el régimen de La Habana y el desconocimiento de la horrorosa historia de represión de la dictadura de los hermanos Castro, que en los próximos días cumplirá 48 años. Quizás sigue gravitando allí la idea de que la izquierda chilena está en deuda con el régimen

cubano, lo que es francamente dudoso (si se trata del papel jugado por el castrismo en los años del Gobierno del Presidente Allende, no hay desde luego nada que agradecer; más bien lo contrario).

Afirmar que en Cuba no ha habido detenidos desaparecidos, obliga a pedirle a la diputada que se informe acerca de los cientos de fusilamientos que han tenido lugar desde 1959 hasta ahora; que recoja antecedentes sobre las formas de tortura aplicadas en la isla y las largas condenas de cárcel impuestas a muchos cubanos por oponerse al régimen. Suponemos, además, que no le es indiferente que más de un millón de cubanos viva en el exilio, y que no pocos hayan muerto en el mar al naufragar sus frágiles embarcaciones cuando intentaban alcanzar las costas estadounidenses.

La afirmación exculpatoria de la diputada Allende sobre el régimen cubano en materia de derechos humanos simplemente le resta autoridad a cualquier alegato suyo o de su partido a favor de la democracia y las garantías individuales como cuestión de principios.

Es mejor no defender lo indefendible. Lo más parecido a una dictadura de derecha es una dictadura de izquierda. Y viceversa. No importa que los tiranos actúen en nombre del pueblo, de la patria, de la revolución o de Dios; lo que cuentan son los métodos. Y en Cuba se acerca el momento en que saldrá a la superficie toda la verdad que estuvo tapada por la propaganda.

Los derechos humanos tienen valor universal. Nada es más importante que defender ese principio después de tantas confusiones dolorosas y vergonzosas.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 